

## **IDIOMATICIDAD, MOTIVACIÓN Y OPACIDAD DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS**

*Véselka Nénkova*  
*Universidad de Plovdiv “Paisiy Hilendarski”*

## **IDIOMATICITY, MOTIVATION AND OPACITY OF THE PHRASEOLOGICAL UNITS**

*Veselka Nenkova*  
*Paisii Hilendarsky University of Plovdiv*

In some cases, the figurative motivation may be easily deduced from the transparent meaning of a phraseological unit (PU); however, decoding phraseological units that are completely idiomatic is far more difficult. Setting up the motivation presupposes either some kind of historical justification or some etymological explanation which is not always available, since the motive may date back to time immemorial. However, the fact that we do not know the background of some phraseologisms does not mean that they do not have one. The meaning of a PU may be inexplicable and opaque to the current speakers of a language but it cannot be unmotivated; this is the reason why we have chosen the concept of semantically opaque phraseological units instead of unmotivated phraseological units.

*Key words: phraseology, idiomaticity, motivation, figurative sense, opacity*

Un sintagma, además de fijo, puede ser también idiomático, su significado resulta opaco y no se deduce de la suma de sus partes tomadas por separado o en conjunto (Zuluaga 1980: 123), de ahí que las palabras no solo se entiendan por lo que significan sino también por lo que puedan significar, por lo que permitan inferir. Por eso el oyente está obligado a captar el sentido figurado de las expresiones, y no solo un conjunto de palabras, ya que el sentido no literal modifica el significado de las palabras, es decir, la información explícita codifica la implícita.

El sentido figurado es explicado por Nida y Taber (1986: 121) como un sentido adicional diferente del primario en todos los aspectos

esenciales. Cuando la relación no se debe a los componentes esenciales, esos sentidos se denominan “figurados”.

Resulta tarea difícil determinar lo que es figurado en una lengua, como también lo que es idiomático en ella. Lo que es opaco para un hablante puede no serlo para otros, por ejemplo: *tirar la toalla* para un aficionado a los deportes no crea problemas en descifrar el sentido de la UF, pero si un hablante no posee conocimientos o no está familiarizado con esta expresión del boxeo, podría no percatarse del sentido y la frase le resultaría opaca y poco coherente.

Ruiz Gurillo (1997: 96) explica que lo que se ha englobado bajo el concepto de *idiotismo* ha preocupado a lo largo de la historia más por sus connotaciones culturales y sociales que por su repercusión lingüística. No obstante, no nos interesan todas las acepciones del mismo, sino tan solo uno de sus sentidos, el fraseológico, puesto que no todo lo idiomático es fraseológico, como tampoco todo lo fraseológico es idiomático. La idea más extendida en la bibliografía consultada es la de que lo idiomático de una lengua es lo que, dentro de esta, resulta de alguna manera irregular. Según el DRAE (1992):

El resultado concreto de las peculiaridades de un idioma es lo que se reconoce como idiotismo: giro o expresión contrarios a las reglas generales de la gramática, pero propios de una lengua.

Por consiguiente, se suelen definir las UFs idiomáticas o los llamados modismos como una anomalía o peculiaridad, donde las palabras pierden su identidad semántica propia y adquieren otro sentido más allá del simple, o donde su estructura semántica global es arbitraria respecto a la de sus partes. Ahora bien, debemos tener en cuenta que no todo lo idiomático en una lengua es fraseológico, ya que las singularidades de una lengua están presentes no solo en las combinaciones fijas, sino también en las palabras simples, como las interjecciones del español *venga, anda, vale*, etc. o las metáforas que crean los poetas. Los verbos conjugados *venga, vale, anda*, son palabras que se han establecido con funciones que no les eran propias hace siglos y que han pasado a desempeñar otro papel. Cuando se pronuncian aisladas no tienen un significado recto, sino idiomático. Por otra parte, el acto de habla indirecto también presenta características idiomáticas. Por ejemplo, un hablante, en vez de decir directamente *¡Cierra la ventana!*, puede emplear un acto de habla indirecto, como *¿No tienes frío?*, lo que obliga al receptor a ejecutar operaciones complementarias para captar el sentido del enunciado. También los poetas, a diario, inventan expresiones de sentido figurado,

que, sin embargo, no constituyen expresiones fijas. Por muy idiomática que sea una expresión, para que llegue a convertirse en una UF es obligatorio que, en primer lugar, posea cierta estabilidad de los elementos que la constituyen. En otras palabras, hasta que una expresión idiomática no se reconozca como fija sigue siendo una expresión de sentido figurado, y todavía no una UF.

Ruiz Gurillo (1998: 20–26) apunta que podría hablarse de varios índices de idiomática, así como de grados diferentes de motivación, de presencia de diversos recursos tropológicos, etc. Una unidad será más idiomática cuanto menos motivado esté su significado, subraya la autora.

Penadés Martínez y Díaz Hormigo (2008: 51–68) exponen las diferentes teorías sobre la noción de la motivación lingüística y subrayan que en el ámbito de la lingüística general queda pendiente aclarar qué se entiende por motivación. Las lingüistas subrayan que la motivación, en general, se opone a la arbitrariedad de los signos lingüísticos, ya que Saussure (1916: 219) establece que en cada lengua se pueden distinguir signos lingüísticos absolutamente arbitrarios (inmotivados) y otros que son relativamente motivados. Según Saussure (1916), están relativamente motivadas las construcciones gramaticales cuyos elementos constitutivos contraen una relación sintagmática entre sí y guardan cierto tipo de relación asociativa con otros elementos de la lengua con los que tienen una misma vinculación a la vez formal y semántica. Las diferentes teorías sobre la motivación lingüística han cambiado a lo largo del siglo pasado, de ahí que Penadés Martínez y Díaz Hormigo (2008: 62) señalen que hemos pasado de considerar los signos lingüísticos como arbitrarios –postura de Saussure (1916)– a verlos como motivados –concepción de la lingüística cognitiva–. En la fraseología el concepto de motivación se aplica al plano del significado, “cuando en el ámbito estrictamente lingüístico la motivación debería referirse a la relación entre el significante y el significado de un signo lingüístico” (Penadés Martínez 2012: 205–206). La motivación en la fraseología se suele vincular al análisis de la idiomática y el proceso de la formación de los fraseologismos (Penadés Martínez y Díaz Hormigo 2008: 59).

Lakoff (1987: 448) fue uno de los primeros en preocuparse por los signos motivados que constituyen los fraseologismos. Según este autor, las UFs son semánticamente transparentes para el que las usa y suelen apoyarse y reflejar alguna realidad del entorno. Por lo visto, Lakoff descarta cualquier posibilidad de creación de una UF sin una base “razonable”. Compartimos esta opinión y apostamos por el sentido opaco

de las UFs y no por la inmotivación, ya que suele resultar erróneo hablar de falta de motivo en las expresiones fraseológicas.

Respecto a la motivación y la opacidad de las UFs idiomáticas, Cuenca y Hilferty (1999: 117), desde una perspectiva cognitiva, rechazan la opinión de que la idiomatidad se iguala a la no composicionalidad semántica e insisten en que las UFs no se deben concebir como un “simple saco de metáforas muertas”. Los autores se basan en los conceptos de metonimia y metáfora y en los conocimientos enciclopédicos de los hablantes para demostrar que estas expresiones convencionalizadas son mucho más composicionales de lo que se ha creído hasta el momento:

Parece claro que la lexicalización de sintagmas es una cuestión de grado. En un extremo existen expresiones como, por ejemplo, *tomar las de Villadiego* y *no pintar nada*, cuyos significados están poco motivados por sus componentes individuales, al menos sincrónicamente, por lo que se consideran opacas. Y en el otro extremo, hay frases hechas como  *echar leña al fuego* o *de tal palo, tal astilla*, que poseen estructuras internas más analizables, por lo que éstas juegan un papel importante en su interpretación. Como veremos, no todo lo idiomático es opaco. Aunque algunas unidades fraseológicas sean, hasta cierto punto, analizables, no podemos deducir que se trate de un fenómeno totalmente transparente.

Como ejemplo, los autores citan la expresión *tener las manos atadas* y explican que se trata de un giro composicional cuyo análisis se hace posible a través de un conocimiento enciclopédico. Nuestro conocimiento del mundo nos propone una deducción: si tenemos las manos inmovilizadas nos resulta difícil obrar. Esta posibilidad de interpretación implica que la frase es bastante composicional. Por otro lado, cuando se dice que *uno tiene las manos atadas*, se manifiesta algo más que la simple paráfrasis de que uno no puede hacer una cosa. El hecho de que alguien no pueda hacer algo se debe a que otra persona se lo impide, es decir, a circunstancias ajenas a su voluntad. Lo cual demuestra que “las palabras que integran la expresión *tener las manos atadas* efectúan una contribución individual a la interpretación global”, lo que significa que no se debe confundir la no literalidad con la no composicionalidad y que las frases idiomáticas encuentran motivación en la interpretación de las partes que las constituyen. Cuenca y Hilferty (1999) corroboran lo anterior con otro ejemplo: *tengo el pelo atado*. Es evidente que el pelo, aunque esté atado, no significa que uno no pueda hacer algo, ya que el pelo no impide a la persona obrar a su antojo, mientras que las manos inmovilizadas son un obstáculo cuando uno las tiene atadas. De este modo, se advierte que las partes constituyentes de una frase idiomática proporcionan las pistas que ayudan a la interpretación global de la misma.

Ahora bien, en algunas ocasiones la motivación figurativa puede deducirse fácilmente del sentido transparente de una expresión determinada, como en *dar la espalda*, *encogerse de hombros*, etc. Sin embargo, será más difícil descodificar las UFs idiomáticas, como *noche toledana*, *se armó la de San Quintín*, *así se las ponían a Fernando VII*, *elección a la búlgara*, etc. ¿Qué relación hay entre una noche ajetreada y Toledo, o la mayoría obtenida por un candidato en las elecciones y los búlgaros, por ejemplo? Para encontrar la respuesta a estas preguntas tenemos que buscar la motivación que ha llevado a la creación de estas metáforas, es decir, tenemos que recurrir a la historia. Establecer una motivación presupone una especie de justificación histórica o explicación etimológica que no siempre es posible ofrecer, ya que el motivo puede remontarse a tiempos inmemorables.

La motivación en la fraseología se ha tratado de explicar básicamente a través de la metáfora y la metonimia. Bugarski (1984: 210–211) explica que a veces las metáforas muertas son restos fosilizados de antiguas creencias e hipótesis que se siguen utilizando hoy en día como expresiones, sin que los hablantes reparen en ellas. Como ejemplo, el autor menciona las expresiones *la salida del sol* y *la puesta del sol*. El hablante las utiliza a diario, sin embargo, no se percatada de que la creación de estas dos expresiones se debe a la antigua creencia de que la tierra es plana.

Las metáforas, incluso las más frecuentes, a veces son restos fosilizados de creencias antiguas y superadas hipótesis científicas. Basta con dar un solo ejemplo. Hoy en día, hablando de la salida y la puesta del sol, habitualmente no nos percatamos de que el motivo de la formación de estas expresiones se debe a la creencia de que nuestro planeta es plano; semejantes metáforas, que ya no se perciben como tales, con razón se denominan muertas<sup>1</sup>.

Como podemos notar, el sentido transparente de una frase depende también del conocimiento enciclopédico del hablante. Desde el punto de vista contemporáneo, a veces nos resulta imposible descifrar el sentido originario de una UF. Sin embargo, eso no significa que no lo tuviera cuando se acuñó la frase, que primero apareció como una innovación expresiva y con el tiempo se convirtió en fraseologismo. En muchas UFs es muy difícil reconocer la metáfora subyacente, porque la memoria histórica se ha perdido. Es probable que muy pocos de los hablantes de español sean capaces de establecer la relación existente entre *estar en Babia* ‘estar ausente’ y los reyes leoneses que pasaban largas temporadas en el valle de Babia, o entre ‘los que llegan a destiempo’ y los cuadrilleros

<sup>1</sup> La traducción es nuestra.

de la Santa Hermandad que vestían uniforme con mangas verdes, de donde proviene la expresión *a buenas horas, mangas verdes*. Respecto a la formación de las expresiones que con el tiempo se lexicalizan y se convierten en fraseologismos, Tristá Pérez (1985: 74) observa:

Resulta verdaderamente difícil determinar el momento en que fue creado un fraseologismo. Excepto en los casos de las frases proverbiales, su entrada y asentamiento en la lengua se realiza de una forma sutil, sin que quede registrado cómo, dónde y en qué momento surgió. Los creadores de la mayoría de estas unidades son desconocidos. Por lo general son creación del pueblo, manifestación de su sabiduría y su intuición lingüística. En muchas encuentran reflejo las tradiciones, costumbres y creencias de un pueblo dado.

La mayoría de los autores, cuando tratan el tema de la idiomaticidad, insisten en el sentido no motivado de las UFs. Por ejemplo, Penadés Martínez (2012: 203–204) subraya lo siguiente:

[...] cuando el significado de una unidad fraseológica no puede establecerse a partir de los significados de sus componentes, o el fraseologismo no tiene un homófono literal, se considera que la unidad en cuestión es idiomática, no motivada, mientras que, en el caso de poder fijar una relación entre los componentes de la unidad fraseológica y su significado global, o si esta cuenta con un homófono literal, se entiende que esta unidad es motivada, independientemente de que la idiomaticidad y motivación sean fenómenos graduables y no aspectos manifestados bajo la presencia/ausencia del rasgo.

A nuestro parecer, no se debería hablar de UFs no motivadas. El emisor juega con las palabras y les adjudica nuevos valores que, desde luego, no son totalmente arbitrarios. El sentido de una UF puede ser opaco e inexplicable, pero no inmotivado.

González Alarcón (2003: 80–90) da una explicación histórica al origen de algunas expresiones francesas, como *avoir la puce à l'oreille* (= esp. *tener la mosca detrás de la oreja*), *avoir un coup de foudre* (= esp. *tener un flechazo*), *chercher midi à quatorze heures* (= esp. *buscarle tres pies al gato*), etc. Estas expresiones pueden ser denominadas, en la actualidad, inmotivadas, ya que a primera vista el motivo de su formación no está nada claro incluso para el hablante nativo que las utiliza. Sin embargo, la autora, al consultar las fuentes históricas, encuentra el motivo de su aparición en la lengua por muy inmotivadas que sean estas expresiones para el hablante contemporáneo. Que no conozcamos el origen de algunos fraseologismos no significa que no lo tengan.

Se deduce de esta afirmación que el significado idiomático es el resultado de un proceso histórico en el que el sentido figurado se impone al sentido literal y, como consecuencia de ello, hoy en día disponemos de un gran número de UFs idiomáticas “no motivadas”, o mejor dicho, cuya motivación se ha perdido con el tiempo.

La evolución del léxico en general y de la fraseología en particular de cada pueblo está relacionada con los cambios culturales, materiales y la forma de vida de los hablantes. Los significados de las palabras son susceptibles de modificaciones y la lengua se altera de acuerdo con las nuevas necesidades de la sociedad (Ridruejo Alonso 1989: 112). La comunicación y los cambios en la vida social producen la modificación lingüística. El hablante no pretende intencionalmente cambiar la lengua, sino hacerse entender, y mediante asociaciones, reanálisis y anáforas construye el cambio de la lengua.

Fijémonos ahora en dos nuevas frases que han entrado en la lengua búlgara: *вдигам самолета* y *простатата ми алармира*. Estas frases son idiomáticas, pero altamente motivadas. De la publicidad surgieron estas dos expresiones que en poco tiempo se convirtieron en fraseologismos: *вдигам самолета* se estableció con el sentido figurado de ‘ser potente’ y *простатата ми алармира* con el significado de ‘tengo que ir al baño’. Es obvio que las frases son sumamente idiomáticas, pero la motivación (todavía) no se ha perdido, por consiguiente, no son opacas y menos aún inmotivadas. Es posible que con el tiempo se olviden estos anuncios y el origen de las respectivas frases, pero no por ello dejarán de ser motivadas.

En resumen, el sentido de una UF puede ser opaco e inexplicable para los hablantes actuales de una lengua, pero no inmotivado. Por eso apostamos en trabajos anteriores (principalmente en Nénkova 2008; Nénkova 2014) por el uso de la noción de UFs de sentido opaco y no por el de UFs no motivadas. La idiomática lingüística está arraigada en el transcurso histórico, cultural y social de un determinado pueblo cuyo pensamiento y concepto de la vida no puede ser inmotivado. Los mecanismos metafóricos y metonímicos, como también los procesos de gramaticalización y lexicalización, nos pueden permitir encontrar la motivación y la sistematización en la formación de las UFs opacas.

## REFERENCIAS

- Bugarski 1984:** Bugarski, R. *Jezik i lingvistika*. Beograd: Nolit, 1984.  
**Cuenca y Hilferty 1999:** Cuenca, M. J. y Hilferty, J. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel Lingüística, 1999.

- DRAE 1992:** *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: Real Academia Española, 1992.
- González Alarcón 2003:** González Alarcón, I. E. Adaptación cultural de proverbios, refranes y frases hechas de francés a español. // *Contribuciones interdisciplinarias a la traducción*. Perdu, H. (ed.). Universidad de Almería: Servicio de Publicaciones, 2003, 79–90.
- Lakoff 1987:** Lakoff, G. *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- Nénkova 2008:** Nénkova, V. La comparación, la metáfora y la metonimia: recursos principales para la creación de las unidades fraseológicas. // *Lenguaje figurado y motivación*. Álvarez de la Granja (ed.). Frankfurt am Main, Peter Lang, 2008, 19–28.
- Nénkova 2014:** Nénkova, V. *Fraseología contrastiva español-búlgaro: problemas de traducción*. Plovdiv: Editorial Universitaria “Paisiy Hilendarski”, 2014.
- Nida y Taber 1986:** Nida, E. A.; Taber, Ch. R. *La traducción: teoría y práctica*. Madrid: Cristiandad, 1986.
- Penadés Martínez y Díaz Hormigo 2008:** Penadés Martínez, I. y Díaz Hormigo, M. T. Hacia la noción lingüística de motivación. // *Lenguaje figurado y motivación*. Álvarez de la Granja, M. (ed.). Frankfurt am Main: Peter Lang, 2008, 51–68.
- Penadés Martínez 2012:** Penadés Martínez, I. *Gramática y semántica de las locuciones*. Universidad de Alcalá: Servicio de publicaciones, 2012.
- Ridruejo Alonso 1989:** Ridruejo Alonso, E. *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*. Madrid: Síntesis, 1989.
- Ruiz Gurillo 1997:** Ruiz Gurillo, L. Aspectos de fraseología teórica española. // *Cuadernos de filología*, anexo n.º XXIV. Valencia: Universitat de València, 1997.
- Ruiz Gurillo 1998:** Ruiz Gurillo, L. Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español. // *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Wotjak, G. (ed.). Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1998, 13–37.
- Saussure 1916:** Saussure, F. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1916 [1986].
- Tristá Pérez 1985:** Tristá Pérez, A. M. Fuentes de las unidades fraseológicas. Sus modos de formación. // *Estudios de fraseología*. Carneado Moré, Z. y Tristá Pérez, A. M. (eds.). La Habana: Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Literatura y Lingüística, 1985, 67–90.
- Zuluaga 1980:** Zuluaga, A. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main: Peter D. Lang, 1980.